

XIII EXALTACIÓN DEL JUDÍO

PREGONERO
ATANASIO DOMÍNGUEZ CANTERO

NOMBRAMIENTO COFRADE EJEMPLAR 2014
MANUEL SERRANO CASTRO

ORGANIZA:



COLABORA:



EXCMO.
AYUNTAMIENTO
DE BAENA

30 MARZO 2014 • 12:00 H. • TEATRO LICEO • BAENA

Pregón de la
XIII Exaltación del Judío
de Baena

y nombramiento del Cofrade Ejemplar
de la Semana Santa 2014

Baena, 30 de marzo de 2014

DONATIVO: 1 EURO

PROMUEVE

ASOCIACIÓN CULTURAL DE LA PRIMERA CUADRILLA
DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA

COLABORAN

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BAENA
AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DE LA SEMANA SANTA DE BAENA

Dep. Legal: CO-449/2002

Imprime: Gráficas Cañete, S.L.
Pol. Ind. Avda. de Alemania, 7 (Ctra. Fuentidueña)
Telf./Fax: 957 67 09 66 – 14850 Baena (Córdoba)
E-mail: graficscanete@graficscanete.es

ÍNDICE

SALUDO DEL PRESIDENTE.....	7
PREGÓN DE LA XII EXALTACIÓN DEL JUDÍO	9
NOMBRAMIENTO COFRADE EJEMPLAR.....	35

Saluda del Presidente

Queridos amigos:

En primer lugar quiero daros las gracias por la fidelidad que estáis demostrando año tras año para la consecución de este acto.

Quiero agradecer a nuestro Ayuntamiento su apoyo y respaldo para que este evento se haga realidad, ya que sin su aportación no sería posible.

También a las casas comerciales que, haciendo un esfuerzo económico considerable, nos ayudan a sufragar una parte de los gastos que supone el realizar una actividad de esta índole.

En esta XIII Exaltación hemos querido reconocer y homenajear a un cuadrillero que con su tesón y entrega ha sabido dignificar la figura del sayón como jamás se había conseguido, ya que tras más de 25 años, este hombre, D. Manuel Serrano Castro ha sido un luchador incansable en pro de nuestra Semana Santa.

Asimismo quiero darle las gracias a nuestro pregonero, Atanasio Domínguez Cantero, que sé que nos va a agasajar con un Pregón lleno de recuerdos y vivencias. Y, cómo no, a nuestro pintor, nuestro amigo José López que, sin vivir de lleno nuestra Semana Mayor, ha sabido plasmar en su lienzo una de las facetas más entrañables del “judío”, en su recorrido de procesión.

Sólo me queda daros las gracias por vuestra fidelidad y que Nuestro Jesús Nazareno nos llene de Paz y Salud, para poder vivir esta Semana de Pasión con total entrega y devoción.

Buenas tardes y hasta siempre.

Francisco Navarro Rodríguez

Pregón de la XIII Exaltación del Judío de Baena



ATANASIO DOMÍNGUEZ CANTERO
Judío de la 1ª Cuadrilla de la Cola Blanca

*A mi familia, de la que he heredado mi amor por Baena
A Inma, Marcelo y Mario.*

Baena ha permanecido callada... hasta que le llegó, de nuevo, el momento. Rompe el silencio en la noche y hasta el día hace sonar la voz de un pueblo que habla a través del tambor y de su Semana Santa. Colinegros y Coliblanco, Coliblanco y Colinegros como principales embajadores de nuestra cultura y pasión más allá de nuestras fronteras. Hablar de Baena es decir: Judío.

Autoridades civiles y eclesiásticas, Presidente de la Agrupación de Cofradías, Hermanos Mayores, Cuadrilleros, cofrades, familia, amigos y en general a todas las personas que participan, disfrutan y luchan por la Semana Santa de Baena... muchas gracias por acompañarme y hacerme sentir arropado en esta difícil tarea, créanme. Alguien se ha empeñado en meter, hoy día 30 de marzo de 2014, la voz de todos los judíos de Baena en una sola garganta. Una garganta que a duras penas puede expresar lo que siente este humilde Judío Coliblanco de la Cuadrilla Primera.

Baena permanece callada... y ahora le toca hablar a ella. Es Baena la que mejor define a su tambor, a su Judío a su cola blanca y a su cola negra. Este Judío que hoy os habla en calidad de pregonero, se pregunta año tras año: ¿porqué Baena y su Tambor? ¿Porqué Baena y su figura del Judío? ¿Porqué habré sido tan afortunado de recibir esta herencia de mis padres, abuelos y de todos aquellos ancestros que inculcaron en mí la pasión por esta tierra?, por sus gentes, su cultura y por su Semana Santa...

Hoy he de corresponder como se merece a mi amigo Francisco, Cuadrillero de la Asociación Cultural de la Primera de la Cola Negra, quien me hizo la propuesta de pregonar la figura del Judío en Baena... y que no quise desestimar, aunque tampoco encontré argumentos para entender que fuese este año, yo. Mi agradecimiento también a Antonio Jiménez, hermano cofrade de la Primera de la cola blanca, que ya me advirtió su pretensión de proponerme como pregonero.

Y todavía cantaban las chicharras en el parque cuando me senté con Francisco y Luís, teniente Cuadrillero de la primera de la Cola Negra, quisimos saludarnos y hablar en pleno estío de la Semana Santa, de Baena y de tambores. En esa conversación que mantuvimos en el parque, me evadí por un instante y busqué, sin querer en mis recuerdos de Judío. Alcancé un estado de ensoñación que me llevó a la calle Nicolás Alcalá quizá al año 1979, a recordar una foto, ahora en color sepia, en la que un niño de ojos oscuros esbozaba la más transparente de las sonrisas y la más completa alegría... ese niño estrenaba tambor, mi primer tambor.

Mi abuela Conchita puntada a puntada, en el tiempo libre que le dejaba el Iponuba, ahorró las pesetas necesarias para que su nieto fuera, por primera vez, Judío en Baena.

Y mira ahora abuela, tu nieto pregonar al judío. ¿Qué cuento yo ahora? Si lo que se de Baena y el tambor... no es mío. Todo es aprendido.

Rememorando ese instante de mi infancia –en la citada reunión del parque– los sentimientos se me agolpaban en la cabeza... y en el pecho. Ni siquiera cinco años y ese niño ya sentía tristeza el Viernes Santo. El silencio me hacía recordar que el tambor moría y el Judío con él... hasta el año que viene. Y me despedía de Baena... me montaba en el coche... y me marchaba ¿hasta cuándo? La ciudad se hacía pequeña mirando desde el cristal trasero, echaba un último vistazo al mapa de sus calles, de sus plazas, hasta que desaparecía detrás de las estribaciones propias de la Subbética Cordobesa. Ni siquiera cinco años... y ya sentía tristeza el Viernes Santo y el sábado... y el domingo de Resurrección. Una tristeza que me sigue embargando aún hoy y año tras año, cuando la Semana Santa acaba. Sentimientos de Judío, grabados a fuego y a golpes de baqueta desde la infancia.

Ser Judío en Baena es formar parte de una Semana Santa declarada de Interés Turístico Nacional. Decir Baena fuera y dentro de nuestra ciudad es decir Judío. Ser Judío en Baena es saberse heredero de un cruce de sentimientos y sensaciones movidos por la Fe, la tradición, nuestra cultura... Cuando nos ponemos los arreos, hay que saberse un simple eslabón de esa cadena.. un eslabón, sólo uno, sencillo sí, pero importante eslabón que, sin soltar las baquetas, con una mano aprende y con la otra transmite –de padres a hijos– la participación activa en esta representación evangélica. Ser Judío es compartir y enseñar la ilusión de salir a la calle a tocar el tambor, es coger de la mano a la savia nueva y con el ejemplo, mostrarles la importancia de estar rodeados por buenos amigos, por buena gente. Es aprender a perderse por las calles de Baena con la única compañía de nuestro tambor. Es procesionar con todos los sentidos y los sentimientos a flor de piel.

Como el Judío porta su tambor también carga con el mantenimiento de importantes valores para nuestra sociedad. Valores como el sentimiento de familia, la amistad, la cooperación que se cimientan ayudados por la fe... todos estos sentimientos surgen juntos y revueltos desde muchos días antes de que llegue la Semana de Pasión.

Porque el Judío es el resumen, es el compendio, la síntesis de Baena durante la Semana Santa. Nuestro papel al procesionar, al participar en la muerte y la resurrección de Jesús, engrandecen a la Semana de Pasión y afianzan al Judío de la cola blanca y la cola negra como embajador orgulloso de esta ciudad.

¿CÓMO EXPLICAR QUÉ ES UN JUDÍO?

Como Judío de la Cola Blanca, tengo asumida nuestra presencia en la Semana Santa de Baena. Sin embargo, muchos son los forasteros, los turistas, amigos y familiares que año tras año, animados por algún baenense, deciden pasar aquí la Semana de Pasión. Es entonces, cuando se echan a la calle y, a pesar de haber sido advertidos, lo ven por primera vez, tienen ante sus ojos a un Judío. Es inevitable advertir sorpresa en sus rostros. Están frente al elemento diferenciador de nuestra Semana Santa. Y de una pasada el Judío consigue embriagar,

confundir, saturar los sentidos con su despliegue multicolor de oro, rojo y negro para la vista. El oído asimila y hace suyo el sonido del tambor, el olfato registra la mezcla de la paja encendida, el azúcar y el incienso... pero el tacto...el tacto de quien ve por primera vez a un Judío...nunca queda satisfecho... porque no puede llegar a acariciar unas baquetas y tocar como lo hacen los Judíos en Baena.

No toca a este pregonero, en este foro hacer una disertación que pertenece a eruditos e historiadores, pero a modo de resumen y para ampliar el carácter de esta exaltación y darle cierto sentido divulgativo podemos afirmar que, el Judío es un Hermano Cofrade que participa activamente durante toda la semana. Lo hace dividido en Turbas. Dos. Una de la Cola blanca y otra de la Cola Negra. Cada Turba se compone de ocho cuadrillas. La Turba representa al pueblo Judío en la Pasión, ese mismo pueblo que pide la muerte de Jesús primero y que luego la llora, aquí en Baena, silenciando los tambores, hasta el siguiente año. El Viernes Santo callan los tambores hasta el domingo de Resurrección que explotan en júbilo. Y son los judíos Colinegros los que anuncian que al tercer día Jesús ha resucitado.

Quienes han estudiado nuestra Semana Santa y la figura del Judío parecen coincidir en que allá por el primer cuarto del siglo XIX, en Baena se cambia el antiguo rostrillo y la túnica por guerreras rojas y cascos dorados para representar al Judío.

Que nuestra vestimenta es heredada de un uniforme militar del siglo XVII para unos, del XIX para otros, compuesto por casaca bordada, pantalón corto hasta la rodilla y corbata de encaje. En su origen primitivo, cuenta la historia, portaban una lanza y un casco culminado con un adorno de plumaje. La presencia del tambor, por aquel entonces era escaso, imperaba el uso de lanzas, similares a las que ahora llevan los Sayones y las colas no andaban divididas.

Tendremos que remontarnos hasta los albores del siglo XX para encontrar el momento en el que un grupo de Baenenses reglamentaron el uniforme. Entre ese grupo se encuentra un ancestro de este pregonero, Guillermo Cabezas, coliblanco, del que recuerdo sin mucho esfuerzo al menos un par de interesantes historias, contadas por mi abuela y a quien debo el honor de ser hoy día, Judío Coliblanco y de la Primera Cuadrilla.

Pues a principios de siglo, ese grupo de baenenses deciden que el Judío vista como hoy lo conocemos: El pantalón pasa a ser largo y todos han de llevarlo de color oscuro, un pantalón que acompaña a una prenda roja fundamental en nuestra indumentaria, la guerrera que pasa de casaca a chaqueta. La corbata de encaje se torna pañuelo. Y el casco es ahora el propio de aquellos soldados de caballería armados con una coraza, con crin de caballo y un elegante plumero que estiliza la figura del Judío.

Surge por este tiempo la rivalidad entre colas. La blanca deja de ser de uso exclusivo para los cuadrilleros, mientras que la negra era hasta entonces la utilizada por el resto de la turba.

La rivalidad entre colas bien merece un pregón independiente, pero pondría el acento en cómo hoy se ha tornado en una unión de fuerzas por la defensa de nuestra Semana Santa.

Esta rencilla entre colas está documentada en los Cabildos, y aún en la memoria colectiva. Me remito de nuevo a la memoria histórica de mi abuela Conchita, nacida en 1919 y hoy aquí presente (señalo al patio de butacas) que nos cuenta con pasión en el ámbito familiar, el revuelo que un año se montó durante el Jueves Santo en el transcurso de las visitas a los Sagrarios, popularmente conocido como “Andar las estaciones”.

En el transcurso de la citada procesión solían coincidir ambas turbas, la de la cola blanca y la cola negra, en el tramo comprendido entre la Muralla y la calle Llana.

Un año dicho cruce, dio lugar a graves encontronazos entre los Judíos de distinto signo. El suceso obligó, acabada la Guerra Civil, a evitar los cruces y en este capítulo de nuestra historia, reside el origen de que un año empiece la visita a los sagrarios una cola, y al año siguiente la otra turba.

Ese tiempo de enfrentamiento y enemistad ya quedó atrás en el siglo XXI. Ahora la competencia sigue, pero es rivalidad sana, de manera cariñosa e ingenua los negros intentan convertir a los blancos y viceversa, aunque ni los unos ni los otros encuentran –encontramos– argumentos definitivos que logren dicha pretensión.

Hoy día las dos turbas también luchan, pero ahora juntas. La cola blanca y la cola negra despliegan todo su poderío durante la Semana

de Pasión. En un derroche de color, que es su vestimenta. Juntas pero nunca revueltas –a excepción de la procesión inocente del Domingo de Ramos– los Judíos defienden altivos, orgullosos, ser el emblema, la representación simbólica, en forma de colores blanco, negro, rojo, dorado y multicolor, de una ciudad que se rinde al toque del tambor. Conscientes de la enorme importancia de la figura del Judío en Baena.

Esta presentación mas o menos fría y distante de la vestimenta del Judío en Baena, contrasta con el ambiente cálido y familiar que se vive en la casa de un Coliblanco o un Colinegro cuando llega la hora, el momento esperado desde hace un año.

Cuando el Judío se prepara a pocas horas de salir con su tambor, el ambiente bulle en un trasiego de arreos, idas y venidas. Pantalones bien planchados. Camisa blanca impoluta, el tahalí sobre la silla, y esperando sobre la cama, el tambor. El casco... quedó reluciente.

Antes, días antes, muchos días antes, el Judío empieza a preparar su tambor y su casco. Reuniones con amigos y familiares para los primeros apretones del tambor “ Yo desmonto el tambor íntegro de un año para otro” “yo lo aflojo y le dejo las crucetas” “Se te va a apepinar” “así no sonará mejor”, entre consejos y bromas calentamos motores.

Las colas colocadas sobre un palo, entre dos sillas, esperan el momento de ser destrenzadas para volver a tomar forma y así poder empezar a intuir como lucirán este año, de nuevo, en el casco. Aunque los planes nunca salen como se pretende. Algún familiar –que este año no salía– se apunta afortunadamente a última hora y como buenos hermanos repartimos la cola blanca entre todos los que estamos deseando colgarnos el tambor. De nuevo a coger los guñuelos y a equilibrar las colas... De nuevo volver a empezar.

Por fin, la cola blanca luce más brillante que nunca, albedo que resplandece y que turbará los sentidos, a su paso, de aquellos que disfrutaban como espectadores o devotos, de la procesión.

¿Quién no se ha detenido a mirar, o a escudriñar diría yo, con el paso de la Turba Colinegra y Coliblanca, los múltiples y diversos detalles que hacen diferente a cada Judío con el anterior o posterior?

No hay dos cascos iguales, cargados de filigranas imaginadas por

el artesano y llevadas a la realidad en el hueco de la Celada a golpe de cincel y tiento de muñeca. Porque el Judío se hace mirar, y se gusta.

Colas negras y blancas que culminan las calles de Baena a manera de adornos pasajeros durante la procesión, con sus plumeros en constante y desordenado movimiento, con los que el Judío pinta de multicolor el aire de Baena al son que marcan los tambores. ...y el espectador permanece paciente viendo pasar a la turba buscando la madera de almezo del tambor más vetusto, dejándose sorprender por los bordados de la chaqueta guerrera, sus diferentes grecas y adornos florales. A la espalda, debajo de la cola algún símbolo asido con esmero en hilo de oro. Es un espectáculo ver procesionar a la turba.

Pero no olvidemos que el Judío comienza a activar sus emociones, sus recuerdos, antes, días antes de la Semana de Pasión, movido por los olores, al limpiar la cola blanca y la cola negra para que queden lustrosas, al limpiar metales que deja el fondo y el casco en perfecto estado de revista.

Los olores. El olfato es el sentido más primario. El olor establece relaciones que quedan muy marcadas, como a fuego. Y de un golpe seco y sin previo aviso, como un golpe de baqueta repentino sobre el tambor, los aromas nos evocan momentos imborrables de las Semanas Santas que ya pasaron; y esos mismos olores nos anuncian que la de este año, ya está cerca. El olor a repostería, a recetas centenarias. Magdalenas, pestiños, las flores que nos hacía, de niños, la Tita María Cantero...

La Semana Santa y el Judío de Baena son una llamada a nuestros sentidos, a la vista, al olfato... y al oído...

Ahora se oye el silencio. No tocan los tambores en Baena. Pero pronto la ciudad arrancará en una explosión de sonido. Que comenzó tímidamente, con el primer Miserere. Antes en San José sonó el “que tan qué tan plan”. Pero será el miércoles al echar las cajas cuando el tambor se haga dueño de la ciudad de Baena.

¿Qué sería de un Judío sin su tambor? Aquel viejo tambor, del abuelo, o del tito que ya no lo toca. Aquel viejo tambor es la oportunidad ¡que te permitirá ser judío esta Semana Santa!. Un viejo tambor, un 40. Pesado tambor, fabricado en madera de Almezo, que resurge un año más y ya pasan los 30 que suena en Semana Santa.

¡Ay si el tambor de un Judío hablara! Seguro sabría expresar, mejor que nosotros, con toda calidad de detalles, el sentir de un Coliblanco y un Colinegro en Baena. El tambor nos ha visto emocionarnos en Semana Santa. Nos ha visto viajar a nuestro interior y confesarnos pecadores al sonido de nuestros tambores... y nos ha visto el Viernes Santo ... al caer la noche, parar nuestras baquetas y agachar la cabeza en un sentido gesto de respeto y de soledad compartida... entre los Judíos.

Nuestro tambor nos ha visto forjar la mejor de las amistades, al calor de la cuadrilla, nuestro tambor ha visto a ese niño, saliendo a tocar con su padre... nuestro tambor ha visto al Judío calzarse una bolsa para proteger el plumero y continuar calle abajo “para resguardar a los Santos” de la inoportuna, indeseada y temida lluvia.

Dos aros de madera, de Almezo o Haya. Casco de latón, anillas de cuero, cordel, un batidor de piel de cabra, el parche de abajo, los chillones de tripa o seda. Estos son los ingredientes.. Material inerte, pero que en las manos del artesano se transformará en tambor, que en el tahalí de un Judío se tornará Semana Santa y que en el aire, su sonido significará: Baena.

LA CUADRILLA, LA GRAN FAMILIA. EL ESTAMENTO DEL JUDÍO

Y el tambor encuentra reposo... y lo hace en la cuadrilla. Donde el Judío también encuentra rostros amigos, una silla y algo caliente que llevarse a la boca. Si para el Judío es importante “ponerse los arreos” y tocar el tambor, no menos importantes son los entrañables, e irrepetibles instantes que hemos vivido en la cuadrilla.

Ahora toca saludar a los nuestros, a muchos que viven fuera y que durante una semana vuelven a “ser” Baena. Es la ocasión de vivir ratitos de camaradería, de buena conversación al calor de una copa de vino, es el momento de sacarle al de al lado el último truco para blanquear la cola –a ver si el año que viene la ponemos como la suya–, para conseguir ese trenzado, para descubrir porqué aquel tambor suena tan bien... y la conversación se calienta y Antonio y su chiquillo Gregorio,

que llevan horas procesionando, se levantan como un resorte a por el casco de un Judío hermano para adecentarlo y dejarlo más bonito aún si cabe, dándonos la clase magistral de lo que se aprendió heredado... aquí no hay descanso... Es el momento en el que los Judíos más pequeños disfrutan de su Casa de Hermandad y donde vivirán historias inolvidables.

Los mas jóvenes presumen del buen ritmo de toque que han mantenido durante toda la procesión, aquellos más mayores les sugieren, por el contrario, aguantar el genio... y evitar los cambios de ritmo “que no estamos para estos trotes” confiesan...

...Y mientras todo esto pasa, un hombre, ajeno a la conversación mira a su alrededor con orgullo. El Cuadrillero. Ese que trabaja para la cuadrilla todo el año, para que lleguemos nosotros, los Judíos, y todo esté a pedir de boca...el que adecenta el local, o el que busca alquiler céntrico y a buen precio para echar la Semana Santa.

Quiero homenajear a este Judío que se convierte en la amalgama, en la unión de un grupo tan heterogéneo y que realiza un trabajo, que no acaba en Semana Santa, convivencias, actos, encuentros, cartas a todos los cofrades para que estemos puntualmente informados, es el encargado de mantener vivo un calendario a la espera de que llegue la próxima Semana Santa.

Y fuera del cuartel, en el desfile procesional es quien nos representa, igual que lo hace en los Cabildos, reuniones y encuentros oficiales. El cuadrillero es aquel al que debemos saludar, inclinando nuestro casco, en señal de respeto, porque el Judío de Baena es cortés y sabe reconocerle así, el enorme trabajo y responsabilidad que encierra asumir este cargo.

El cuadrillero es el Judío que quizá disfrute menos de su tambor, a pesar de que también le guste tocarlo, como a todos nosotros, pero se conforma y disfruta, cuando por la calle Mesones, en Guadalupe o enfilando la Muralla, se gira sobre su bastón de mando y contempla el espectáculo de ver a su cuadrilla procesionando.

Vaya desde aquí mi reconocimiento, a todos los cuadrilleros Coliblanco y Colinegro por su primordial papel –a veces discreto, callado– en nuestra Semana Santa. Felicidades... y gracias, muchas gracias...al Judío Cuadrillero.

EL BAENENSE QUE SALIÓ DE SU TIERRA, SE LLEVA CONSIGO A UN JUDÍO

El judío se rodea de los suyos, amigos y familiares. En mi caso, el pilar familiar es el más importante. Usamos la Semana Santa para volver a unir a todo el grupo, por unos días. Hermanos, primos, tíos, abuelos... todos compartimos la misma sangre y por nuestras venas corre el sonido de los tambores.

Y esta familia, la mía, compuesta en buena parte por baenenses que se han visto avocados a vivir fuera de su tierra, me invita a la reflexión. ¿Qué no tendrá Baena y su Semana Santa que con tanto poder atrae, como un imán, año tras año a sus hijos?

El baenense que salió de su tierra, lleva consigo a un Judío.

Sirva la voz de éste pregonero para recordar al Judío que está lejos o que viene de lejos. Al que está fuera y este año no puede venir, que ¡con este van seis...! ¡que son muchas Semanas Santas sin tu Baena...! quiero dedicarles un saludo y decirle que en la exaltación del Judío tenemos un recuerdo para ellos deseando que puedan regresar pronto a su tierra, a disfrutar del tambor.

Quiero tener hoy un recuerdo de la gran familia de Judíos Coliblanco y Colinegro; que han nacido y se han criado en Baena, pero que no viven aquí desde hace años. Se cuentan por cientos los que vuelven en Semana Santa, cada Semana Santa. Que acuden, acudimos, devotos al encuentro con nuestra identidad. Aunque la llamada nos haga venir desde Cádiz, Sevilla, Madrid, Barcelona, Málaga... o donde quiera que a estos baenenses la vida les haya deparado vivir.

No es pequeño el esfuerzo año tras año para conseguir ser un Judío más en Baena viviendo lejos. Para que se obre el milagro, se activan los lazos familiares y el carácter abierto del baenense, cuando mi prima Rafi prepara la chaqueta infantil para el “nuevo” Judío de la casa que este año ya si sale, o nuestro primo José gestiona una nueva prensa, para que los tambores suenen como Dios manda...

No es pequeño el esfuerzo pero es un gesto necesario y casi egoísta, volver año tras año a las raíces. Lo hacemos por mantener con vida nuestra identidad. Estoy firmemente convencido que “uno es de donde participa” y que el Baenense que salió de su tierra, trae consigo a un

Judío que no puede evitar empañar emocionado la mirada, cuando regresa y vuelve a pasear por Baena. Cuando vuelve, de nuevo, a casa.

18 DE OCTUBRE DE 2001

El Judío participa como hermano cofrade en una Semana Santa de la que podemos sentirnos orgullosos. Orgullosos con mayúsculas. Cuenta con la declaración de Interés Turístico Nacional. Disfrutamos de esta distinción desde el día 18 de octubre del año 2001.

Una declaración con la que me siento estrechamente vinculado en lo emocional, por la satisfacción que supone para esta ciudad, para cualquier Judío y para nuestra Semana de Pasión; pero también me siento unido a esta declaración de Interés Turístico Nacional en el plano profesional.

En el año 2001 era un periodista recién llegado a la redacción de Informativos Tele 5 en la delegación de Sevilla, sin embargo conseguimos, no sin dificultades, traer una Unidad Móvil hasta aquí, para que toda España pudiese comprobar a través de sus pantallas, desde casa y durante siquiera unos instantes, qué era la Semana Santa en Baena, qué era el tambor y qué era el Judío.

Convencido de la grandiosidad de mi Semana Santa me lancé a intentar explicar a un grupo de periodistas, de personas absolutamente desconocedoras de nuestra tradición, que aquí en Baena, procesionamos tocando el tambor, con una guerrera roja profusamente bordada, casco militar adornado, unos con crin de caballo blanca y otros negra y al final del caso un plumero.

La mirada de mi editor jefe era de absoluta y auténtica perplejidad. Sin embargo, en esta ocasión la moneda cayó de nuestro lado y tuvimos la oportunidad de poder contar a toda España que tenemos una Semana Santa como pocas. Que levanta primero expectación y luego pasión desmedida entre aquellos que la conocen.

Las cámaras de Informativos Tele 5 se apostaron el miércoles día 11 de abril de 2001 en la Cruz de Jaspe para realizar una conexión en directo a nivel Nacional y difundir la peculiaridad del Judío dentro de las Semana Santa Española, con imágenes de la procesión de la cofra-

día de Jesús del Huerto y San Diego. El presidente de la Agrupación de Cofradías por aquellos años, Don Julio Garrido, esbozó, en directo, una breve explicación de lo que estaba ocurriendo y de quiénes eran esos cofrades con un tambor al final de su tahalí. Toda España pudo ver al Judío de Baena.

Lo que quizá no todo el mundo sepa, es que a las ocho y media, minutos antes de la conexión, la Turba de la Cola Blanca ya había pasado por aquella esquina y a punto estaba de concluir el paso del último Colinegro. Aquello, estuvo a punto de convertirse en un desastre de dimensiones catastróficas para nuestra imagen, ¡las cosas del directo!

Entonces se escribió la historia en forma de anécdota. Don Julio Garrido entre otros integrantes de la Agrupación de Cofradías, pararon la procesión e hicieron un corte a la altura de las últimas cuadrillas de colinegros, para que el Judío luciese en televisión como se merece, para que toda España pudiese verlo y oírlo, siquiera por unos pocos minutos.

Podrán comprender que, no fue sencillo para un joven periodista, a principios de la década pasada, convencer y defender la candidatura de Baena ante el editor de un informativo que elegía entre un amplio abanico de conexiones en directo con las Semanas Santas de localidades repartidas por toda nuestra geografía andaluza. Compitiendo con ciudades como Granada, Córdoba, Cádiz o Sevilla...

Recuerdo con claridad unas palabras de Don Julio Garrido, quien con la amabilidad que le caracteriza, reconoció nuestro trabajo y nos regaló unas reconfortantes palabras asegurando que la visita de la cadena televisiva nacional influyó muy positivamente en la consecución del objetivo pocos meses después, que no era otro que lograr la declaración de fiesta de Interés Turístico Nacional. Una palabras amables e innumerables anécdotas, que pudimos volver a recordar en una conversación reciente.

Por aquellas fechas los medios de comunicación escribían “El redoble hondo de las turbas judías convierten a la Semana Santa de Baena, declarada de Interés Turístico Nacional, en una de las más curiosas y bellas de España”.

Una fiesta de carácter religioso pero que también ofrece, una vertiente festiva motivada por la manera en la que celebramos en Baena los pasajes Bíblicos típicos de la Semana de Pasión.

Y entre sus principales actores, como sabemos, se encuentra el Judío que, en mi humilde opinión, es el verdadero elemento diferenciador con el resto de Semanas Santas de pueblos y ciudades de toda España.

Más de 3.000 cofrades llenando las calles con sus tambores otorgan una singularidad única, Colinegros y Coliblanco, Coliblanco y Colinegros apoderándose de la ciudad a partir de las cuatro de la mañana del Miércoles Santo tocando el tambor por estas mismas calles.

Remontándome al 18 de octubre del año 2001 encuentro uno de los principales motivos y argumentos para exaltar la figura del Judío en Baena.

LA CUARESMA ANUNCIA LA CUENTA ATRÁS

E inevitablemente **La cuaresma** llega, anunciando la cuenta atrás para la Semana Santa. La Cuaresma es tiempo de reflexión sobre el pecado, la penitencia y el perdón. La Cuaresma llega tras todo un año sin sonar el tambor por las calles de Baena –salvo el 19 de marzo, día de San José–. El Viernes de Cuaresma el Judío sale, por fin y de nuevo a la calle. Y sale para participar en ese tiempo de meditación y recogimiento. Con la ayuda de su tambor eleva el toque a la categoría de mantra que sume a la turba en la primera plegaria emitida por el Judío en este nuevo año.

Con los primeros Misereres, Baena sale a la calle para ver al Judío. Y este Coliblanco que hoy pregona, corre Albaicín abajo, a la altura de la Muralla, a ver a sus hermanos Colinegros camino de San Francisco.

Conforme se acercan los tambores, me recorre un escalofrío. Sentimientos a flor de piel porque en Baena podemos ver, por fin, a los primeros Judíos. Se materializa la explosión de sonido y color. Alfombra roja y bordada –que son sus chaquetas– salpicada por el destello dorado del tambor.

La cuaresma es morada por el duelo, la penitencia y el sacrificio hasta el domingo de Ramos, es ahora cuando el color rojo predomina. Rojo referido a la Pasión del Señor. Rojo por los pequeños cofrades Judíos que salen ya en procesión.

El Judío durante el viernes de cuaresma invita a la meditación. Y tras la cuaresma llega el **Domingo de Ramos**. La Borriquita realiza su desfile procesional con los cofrades más pequeños. Con los más importantes. Con la savia nueva. Herederos de nuestros actos, de nuestros ejemplos.

Aquí veremos a los Judíos más importantes de toda la Semana Santa de Baena. Los Judíos del mañana, aquellos que dentro de 15 o 20 años, sentirán la pasión que nosotros ahora sentimos. Serán los responsables de mantener, como ahora, a la figura del Judío de Baena y de cuidar y velar por nuestra importante Semana Santa.

La Borriquita parte de la Iglesia de Santa María la Mayor. Encabezando la procesión ambas turbas, blancos y negros mezclados en un claro y bonito ejercicio de hermandad entre ambas colas. Tambores descompasados y baquetas por los suelos, entre los más pequeños que, con dificultad, se agachan para recogerla e incansables seguir tocando... aprendiendo a ser Judío en Baena.

Luce el sol el Domingo de Ramos. La estampa por la calle Mesones no puede ser más bonita. Esta procesión se vive en la calle con el simpático desorden originado por los pequeños cofrades que van agitando las ramas de olivo y las palmas, representando a sus hermandades, en este día tan importante para ellos. Trasiago de padres que procesionan junto a los más pequeños, relevos de abuelas con madres, el judío de tres años que hoy sale por primera vez, no se cansa en la primera esquina. ¡Aquí hay madera!. Y la procesión acaba en alto, en lo más alto de Baena. De nuevo en Santa María cierran el círculo, en su primera procesión, la más importante, la de ¡los Judíos del mañana!

Durante **el Lunes y el Martes** Santo suena el tambor en Baena, en esta ocasión a cargo de la turba de la Cola Blanca que participa en sendos misereres. La Semana Santa ha comenzado y tenemos la fortuna de acompañar con nuestros tambores a las Hermandades participantes.

El Lunes Santo se vive de manera especial, con emoción e impaciencia, en torno a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe con el desfile de las distintas Hermandades de la Cofradía del Dulcnombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima, cuyo titular es la Única Cuadrilla de Judíos Arrepentidos.

Alzan la voz redoblando los tambores al finalizar el Miserere, la

Centuria Romana contagia la pasión y el fervor de sus marchas y los enlutaos tocan también ahora sus tambores.

Aquí están, en este Miserere, los sonidos de nuestra Semana Santa: el inconfundible sonido de los Judíos, las marchas de los romanos y el toque ronco de los Enlutaos. Desde el fin de Semana a estos días la ciudad se transforma. Crece. En las calles de Baena, ya se aprecia gran ambiente.

Y horas antes, le damos un tiento más al tambor. Programamos la llegada escalonada de la decena larga de Judíos que somos en nuestra familia para evitar aglomeraciones, aunque al final nos aglomeramos todos en el cuarto de la prensa..haciendo hogar, porque una casa no es un hogar hasta que no está llena y se viven buenos momentos, momentos para el recuerdo, vivencias en torno a un tambor y a la Semana Santa, que nosotros los Judíos custodiamos para siempre.

Y toca sentarse en la prensa y apurar un cuarto de vuelta hasta que el tambor “llora” chirriando ¡“métele medio kilo más”! apunta siempre el más valiente... opinión que casi nunca coincide con la del propietario de ese 38 ...Yo me aferro al 40, un antiguo 40 al que le otorgo todos los cuidados y cariño que merece para que suene bien... o lo mejor posible. Tiene marcado el paso del tiempo en forma de hendidura causada por el cordel... todo un veterano en estas batallas y que está de nuevo dispuesto a dar más guerra.

En casa siempre apretamos otro 38 que se queda por ahí de reserva. Al que ninguno le hacemos mucho caso y con el que no queremos gastar mucho tiempo. El mismo tambor al que le salen 1000 novios en el transcurso de la Semana Santa conforme a unos se le rompen los pellejos, a otro se le cuele el fondo... o se moja con la indeseada lluvia...mientras el 40 aguanta... como el primer día.

El Martes Santo tiene lugar el último de los Misereres. El de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Huerto y San Diego. En desfile y comitiva se traslada desde la casa de su Hermano Mayor para celebrar en San Francisco la Santa Misa Miserere en honor a sus titulares. Con la mirada en el día siguiente, en el miércoles que será cuando realicen estación de penitencia.

Entre el lunes y el martes vivimos los primeros encuentros con aquellos que están lejos. En la cuadrilla gente de Barcelona, Madrid,

Sevilla, Cádiz, Málaga... llegan para quedarse a tocar el tambor, toda la semana. Reuniones en el Cuartel y charlas improvisadas. ¡Hace un año que no nos vemos y parece que no hubiésemos dejado de charlar en 365 días...! Entre el lunes y el martes, compartimos buenos ratos en el cuartel y ponemos el año “al día”.

Y la noche se hace corta y el sonido del tambor se distancia, se aleja, hasta apagarse... casi. Un silencio breve solo roto por los primeros tambores en la madrugada.

Hay muchas “Baenas” diferentes el **Miércoles** Santo. La del visitante que decide, ese día, conocer de primera mano “qué es eso del Judío y el tambor”, la del baenense que desayuna con la ilusión de salir a pasear porque lleva varias horas escuchando tambores, y quiere disfrutar ¡ya! de unas calles y una ciudad ruidosa y multicolor. Y está la Baena vista por los ojos de un Judío.

Pasear por tus calles, Baena, con un tambor colgado y disfrutar del desfile improvisado de grupos de Judíos que avanzan en oleada, les puedo asegurar que es una imagen única. Irrepetible. Y aunque sucede cada año, cada Miércoles Santo, una misma calle siempre parece distinta, es una obra de arte de imagen y sonido en movimiento que nunca más volverá a repetirse. Nunca igual. Toca echar las cajas y quiero estar en todos los rincones. A la vez en distintos sitios.

Con mi tambor a cuestas me cruzo con los primeros Judíos en la calle Albaicín. Toda la ciudad a la vez suena con la misma banda sonora, el ¡que tan que tan plan! del tambor.

El recorrido no es improvisado: Calle Llana, a la que volveremos un poco mas tarde a “Los Cañete” para hacer un receso. Plaza Vieja y deambular por Mesones calle señorial donde las haya, que nos invitará a bajar hasta el Llano Rincón. Y de ahí al Parque y al cuartel ¡que el tahalí quiere un descanso!, ... bien entrada la mañana no cumplimos los planes de hacer un receso, cuando nuestro primo José Manuel propone subir a la Torre del Sol a echar unos redobles. Desde esa privilegiada atalaya se me pierde la vista entre el mar de olivos, cierro los ojos y advierto el olor de nuestro oro líquido, el codiciado aceite emblema de esta tierra flotando en el aire. La luz baña la campiña cordobesa... y mientras grabo esta estampa, que me llevaré dentro de una semana en mi corazón y en mi memoria, continúo tocando, de manera incons-

ciente, desde la Torre del Sol de la que ahora soy su centinela. Mi misión es hacer llegar desde aquí, el sonido de este tambor a todas las calles de Baena. Es Miércoles. Día de echar las cajas y de pasear hasta el Arco Oscuro...toca perderse por la Almedina y toca perderse en el sonido del tambor. El aire sopla aquí arriba haciendo bailar nuestros plumeros removiendo, a la vez, las hojas... del calendario. ¡Hace un año que esperábamos este momento!. Ya estamos vestidos de Judío.

Y reconozco en las figuras a contra luz de aquellos que también tocan y me acompañan, a un grupo que es mi familia y que comparten la misma pasión y compromiso con el tambor, el Judío y la Semana Santa.

Llevamos toda una vida acudiendo fieles a esta llamada provocada a golpe de baqueta. Mariano, José Manuel, Alejandro, Daniel, Francisco, Enrique, Marcelo... algunos nombres por duplicado en honor a sus padres o como recuerdo de aquellos que ya no están y que tanta pasión por el tambor nos han dejado en herencia y me refiero ahora a mi tío Mariano.

El Judío de Baena redobla con pasión a sus imágenes. Hoy miércoles los Coliblanco ya lo hacen a San Diego y Jesús del Huerto, en San Francisco está todo preparado. En la Cruz de Jaspe aguarda la turba de la Cola Negra, junto a su bandera, viendo pasar a la turba Blanca y esperando a los Sayones casi con impaciencia por incorporarse y tocar en procesión. Desde 1924 nos acompañan el Miércoles Santo. Coliblanco y Colinegro procesionan ya por las calles de Baena.

En la procesión del Miércoles Santo hay un momento para el recogimiento, para la reflexión y la confesión, no tras la madera de un confesionario sino ahora ante la madera y el pellejo de un tambor. El judío calla durante horas y el tambor es el único que ahora canta... y luego...llora.

Pero un Judío, de repente, abandona su tambor. Se escapa de la turba con la celada abajo, mano en la espalda y con la otra mano agarrando con firmeza el casco por el bombín. Inicia una carrera a la señal de la trompeta. El judío también participa, durante nuestras procesiones despojado del tambor.

Es quien otorga sentido simbólico a la persecución de los apóstoles por parte de los Judíos. Ha de ocultarse de los Evangelistas a quien

intenta, a toda costa, quitarles las Sagradas Escrituras. Peculiares representaciones bíblicas que perduran en el tiempo. El Judío, curioso, intenta ver, hasta en dos ocasiones, por encima del hombro aquello que quiera que sea lo que escribe el Evangelista. Primero por la derecha, a izquierdas luego a la derecha de nuevo hasta que de un salto se planta frente al escriba.

El “paso del Evangelista” o “El Baile” se culmina con movimientos descompasados donde el Judío no logra el fin perseguido de arrebatarle el texto sagrado, pero si consigue disuadirle de seguir escribiendo el Santo Evangelio, aquel que hace unos instantes, custodiaba con su propio pecho. El Evangelista, perplejo y asustado deshace tras de sí el camino, emprendiendo la huída.

Esto no ha hecho más que empezar. Al Judío le queda un largo **jueves**.

La mañana es de la Cola Negra. Es mañana de Confesiones. Antes recorrido por las calles de Baena para recoger al Rey, al Hermano Mayor y finalmente colocar un ramo de flores en el monumento al Judío, en la Plaza de la Constitución en recuerdo de aquellos cofrades que ya no están entre nosotros. Habrá rato para la charla distendida en el Patio del Convento y junto a los Judíos azorosamente colocados, como una obra de arte efímera, los cascots descansan sobre los tambores dejando ver una escultura única; multicolor y brillante.

Mientras todo esto sucede, los Colinegros comparten entre sí conversación y bota de vino, que no tienen reparo en ofrecer al visitante.

Llega la tarde y llegan los Santos Oficios. Y sin tiempo para el descanso, comienzan las Estaciones. La turba ofrecerá una estampa que por recurrente, no pierde ni un ápice de belleza. El Judío esconde su rostro y anónimo, atraviesa San Bartolomé y Santa María la Mayor con la celada abajo, haciendo sonar sus tambores como sólo uno en el momento de atravesar los templos, generando un sonido profundo y conmovedor.

A continuación, el Judío de la Cola Blanca tiene que participar en la procesión del Jueves Santo. Hoy es un día cargado de intensidad para el Coliblanco que concluye, en mi caso, procesionando en el Silencio. La Semana Santa se acaba, no hay tiempo, comienza la cuenta atrás y hay que apurar las horas.

Finalmente la noche se hace blanca con su prendimiento. Santa Marina como testigo, año tras año de lo que Judas hará, porque así está escrito. Un Judas ¿decidido? ¿o quizá temeroso?, que entrega a Jesús envuelto en una artimaña. Por treinta sucias monedas, fue vendido el Salvador. Y los Judíos y los Sayones y las banderas salen en tropel alentados por las trompetas. Y es que el pacto ya se ha cerrado.

La noche se hace más oscura e invade la Almedina el Silencio. Silencio roto por cadenas y tambores roncós, procesión íntima y reflexiva a la luz de los faroles. El jueves ya se diluye en la larga madrugada...que lleva de la mano a los Judíos Colinegros hasta la aurora ¡que llega el viernes!. Madrugada silenciosa, un receso de tambores por las calles.

Cada año se repite para mí la misma imagen. La plaza de la Constitución está ahora desierta, yerma, el monumento al Judío es el único testigo y yo camino de regreso por el Paseo, hacia adelante, en dirección al Albaicín, –ahora como cofrade del Santísimo Cristo del Perdón, del “silencio”– y me cruzo con los primeros Judíos del Viernes, que van en busca de su Nazareno. Y el cielo prepara el alba, pero aún quiere confundirse, asirse al negro azabache que cuelga de los cascos de los Judíos, que a las seis de la mañana están aguardando en San Francisco. Un poco más tarde, como un río de gente, las calles de Baena se llenarán de fieles portando una vela para acompañar a Jesús en su recorrido.

La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno prepara su gran día. La turba ya ha recogido al hermano mayor. A las puertas de San Francisco se viven los minutos más largos. Judíos y feligreses se congregan cada vez en mayor número. Quieren ver ya salir a Jesús. Y un viva por el Nazareno Rompe el silencio que dará permiso a los Judíos a tocar ahora...una oración. Sentida oración articulada, pronunciada con el sonido de tambor. Plegaria que presagia momentos de sufrimiento y muerte, porque Jesús, que va delante, ya va portando su cruz camino del Calvario.

Cae la tarde, Viernes de Dolor. Y la turba Blanca torna el tambor en llanto para acompañar al Sepulcro. Y detrás de los Judíos otros Judíos, los arrepentidos, de luto aparecen con sus tambores roncós. Y el Judío toca ahora con respeto y rabia. Cola blanca, sobre la noche

negra y triste. Y si las fuerzas fallan porque la noche y el cansancio pasan factura, hay que pensar que esta es la última, con esta sensación y con el sonido de mi tambor me quedo, porque mañana, ya no sonará mi tambor en Baena.

El Sábado se hace eterno, pero ya llegó el **Domingo de Resurrección** y mis hermanos los Judíos Colinegros tocan con júbilo el tambor celebrando que al tercer día Cristo ha resucitado. Tocarán por el triunfo de la luz sobre la oscuridad, de la vida sobre la muerte, del perdón sobre el castigo.

Entre el sábado y el domingo celebramos en la cuadrilla Primera de la Cola blanca un almuerzo en el cuartel, haciendo resumen de la Semana que ya se ha ido, y para tachar, empezando desde hoy los días que aún restan.

Baena permanecerá callada...hasta que le llegue, de nuevo, el momento. Romperá el silencio en la noche y hasta el día hará sonar la voz de un pueblo que habla a través del tambor y de su Semana Santa. Colinegros y Coliblanco, Coliblanco y Colinegros como principales embajadores de nuestra cultura y pasión más allá de nuestras fronteras. Hablar de Baena es decir: Judío.

Me gustaría dar voz a un poema que se escribió en periodo de post-guerra. Ronda el año 1939. Es obra de un maestro de escuela que vino de fuera para ejercer aquí el magisterio. Compañero de profesión de mi bisabuela de quien he heredado este texto. Al regresar a su ciudad natal...Antonio García Copado se llevó consigo a un Judío.

SEMANA SANTA EN BAENA

*¡Semana Santa en Baena!
tradicción, tipismo, orgía
de luces y de colores,
y tambores redoblantes
noche y día.
Y el costado palpitante
del Nazareno gitano
de dulce faz dolorida.
Y Guadalupe que llora
—Baena que llora—
tras una reja florida
de azahares y jazmines
y lamentos desgarrados de clarines,
y en la calleja dormida
va irradiando resplandores.
La Virgen entristecida...
...y clavados en su pecho
siete puñales traidores.*

*Y lamentos de clarines y tambores
y el gallardo airón
del casco de los Judíos,
flameando
a la gracia del viento.
Y la saeta que llora
en la estrecha calle mora,
su lamento,
y detrás del Nazareno
camina el pueblo cristiano
de sagrado fervor lleno.
Pies sangrientos,
cuerpo hundido
bajo el peso de la cruz.
Angustias estremecidas,*

*y de las puras pupilas
la verdad irradia en la luz.*

*Los labios del Nazareno
musitan, de piedad llenos,
quedamente una plegaria
¡perdona Padre!
Y un redoble de tambores diluido
tras la calle solitaria
y llora el pueblo cristiano,
llora Málaga
Baena,
y Sevilla...
y Maria y Soledad,
¡dame abuelita la llave
para coger la mantilla!
Amanece...
Tras los montes
rasgan jirones de nubes,
rayos de sol que ya brillan.
Y la calle aún palpitante
va recogiendo los ecos
de la lejana cuadrilla.
una alondra en el sendero
no se si llora o si canta...
Tradición tipismo, orgía
de luces y de colores
y tambores redoblantes
noche y día...
¡Baena! ¡Semana Santa!*

ANTONIO GARCÍA COPADO

Mi agradecimiento al cámara de televisión, fotógrafo y artista audiovisual baenense Antonio Galisteo, por ayudarme a exaltar la figura del Judio a través de la imagen y el sonido que ha acompañado a este pregón.

ATANASIO DOMÍNGUEZ CANTERO
Judio de la 1ª Cuadrilla de la Cola Blanca

NOMBRAMIENTO DE

Manuel Serrano Castro

COMO COFRADE EJEMPLAR
DE LA SEMANA SANTA DE BAENA

ACTA DE NOMBRAMIENTO

Baena, 19 de agosto de 2013

Reunida la junta directiva de la Asociación Cultural Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra para el nombramiento del Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de Baena de 2014, y tras la presentación de varias propuestas que reúnen los méritos para recibir esta distinción por su trayectoria ejemplar, decide NOMBRAR COFRADE EJEMPLAR del año 2014 a DON MANUEL SERRANO CASTRO.

La junta directiva ha tenido en cuenta los siguientes valores para otorgar esta distinción:

1. Manuel Serrano Castro ha sido durante 25 años cuadrillero de los Sayones de Baena, consiguiendo recuperar la cuadrilla y superar difíciles momentos. Durante este periodo se dedicó, junto al resto de su directiva e integrantes de los Sayones, a dignificarla y a ponerla en el lugar que le corresponde en nuestra Semana Santa. Para ello buscó una mayor agrupación y engrandecimiento, adquiriendo un lugar específico en los distintos actos litúrgicos, así como en las diferentes cofradías y procesiones en las que participan.

2. Asimismo, ha mantenido la tradición y ha cuidado el patrimonio que tenía la cuadrilla, incrementándolo en todos los aspectos. Además, impulsó la restauración de algunos pasos, que estaban prácticamente desaparecidos, como el “Paso de la Túnica”, del Viernes Santo por la Noche.

3. Manuel Serrano se ha ganado el respeto de todos los cuadrilleros y hermandades, pero este reconocimiento no ha sido fácil, sino que ha sorteado numerosas complicaciones para poder sacar adelante la cuadrilla.

Por todo ello, la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra ha decidido nombrar Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de 2014 a Manuel Serrano Castro.

Y para tal efecto firmo la presente acta.

Antonio Navarro Rodríguez, como secretario de la Asociación Cultural, con el visto bueno del presidente, Francisco Navarro Rodríguez.



SU NOMBRAMIENTO TUVO LUGAR EL 30 DE MARZO EN EL TEATRO LICEO

Manuel Serrano, cofrade ejemplar de la Semana Santa de Baena 2014

La Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla lo distingue por su contribución a recuperar la Cuadrilla de los Sayones

Fue cuadrillero de los Sayones durante 25 años y un firme defensor de su peculiaridad



Manuel Serrano, con Francisco Tarifa y Rafael Cubillo.

Un cargo que obliga a muchas responsabilidades en la Semana Santa de Baena

El cargo de cuadrillero de los Sayones es uno de los que exigen más responsabilidades al tener que acudir a numerosos actos durante la Semana Santa y el resto del año en las distintas cofradías.

Un trabajo incansable para conseguir la dignificación de la Cuadrilla de Sayones

Uno de los méritos de Manuel Serrano ha sido su incansable trabajo para conseguir la dignificación de una de las hermandades de más historia de Baena.



“Para ser cuadrillero no es suficiente con la buena voluntad, hay que tener vocación”

■ ACTA DE NOMBRAMIENTO



A la izquierda, Manuel Serrano, en una imagen de hace varias décadas. A la derecha, cumplimiento del protocolo como cuadrillero. Abajo, Manuel Serrano, en una simpática imagen tomada en el Miércoles Santo de 2006.

Baena, 19 de agosto de 2013
Reunida la junta directiva de la Asociación Cultural Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra para el nombramiento del Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de Baena de 2014, y tras la presentación de varias propuestas que reúnen los méritos para recibir esta distinción por su trayectoria ejemplar, decide NOMBRAR COFRADE EJEMPLAR del año 2014 a DON MANUEL SERRANO CASTRO.

La junta directiva ha tenido en cuenta los siguientes valores para otorgar esta distinción:

1. Manuel Serrano Castro ha sido durante 25 años cuadrillero de los Sayones de Baena, consiguiendo recuperar la cuadrilla y superar difíciles momentos. Durante este periodo se dedicó, junto al resto de su directiva e integrantes de los Sayones, a dignificarla y a ponerla en el lugar que le corresponde en nuestra Semana Santa. Para ello buscó una mayor agrupación y engrandecimiento, adquiriendo un lugar específico en los distintos actos litúrgicos, así como en las diferentes cofradías y procesiones



en las que participan.

2. Asimismo, ha mantenido la tradición y ha cuidado el patrimonio que tenía la cuadrilla, incrementándolo en todos los aspectos. Además, impulsó la restauración de algunos pasos, que estaban prácticamente desaparecidos, como el “Paso de la Túnica”, del Viernes Santo por la Noche.

3. Manuel Serrano se ha ganado el respeto de todos los cuadrilleros y hermandades, pero este reconocimiento no ha sido fácil, sino que ha sorteado numerosas complicaciones para poder sacar adelante la cuadrilla.

Por todo ello, la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra ha decidido nombrar Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de 2014 a Manuel Serrano Castro. Y para tal efecto firmo la presente acta.

Antonio Navarro Rodríguez, como secretario de la Asociación Cultural, con el visto bueno del presidente, Francisco Navarro Rodríguez.

■ SUMARIO



Cartel del homenaje celebrado en febrero de 2013.

Nombrado en el año 2013 cuadrillero honorario de los sayones

Manuel Serrano recibió el reconocimiento de su cuadrilla el pasado año al ser nombrado Cuadrillero Honorario en un emotivo acto celebrado el 23 de febrero.



Impulsó la recuperación del paso de la túnica el Viernes Santo por la noche

ELOGIO

MANUEL SERRANO CASTRO

BIOGRAFÍA COFRADE



Cuadrillero de los Sayones durante 25 años, desde el año 1985, reconocido oficialmente en el año 1986, hasta el año 2010.

Contextualización

Debido a las desfavorables circunstancias en las que se encontraba la cuadrilla de sayones allá por el año 1985, Manuel Serrano Castro se convirtió en Cuadrillero de los Sayones, de manera casual. Fue el fruto de una circunstancia, en la que la gran mayoría de los miembros de la cuadrilla, le pidieron que se responsabilizara de la misma durante el año 1985. Después, en el año 1986, animado también por otras personas significativas de nuestra Semana Santa, ya se hizo cargo de la Cuadrilla de los Sayones de manera oficial.

Digamos que no buscó ser cuadrillero, se encontró siéndolo sin pretenderlo. Mejor dicho, se sintió llamado a realizar esta tarea y descubrió su vocación. Fue una llamada, para dedicarse en cuerpo y alma a darle entidad a esta cuadrilla, a dignificarla y a ponerla en el lugar que le corresponde en nuestra Semana Santa y desde entonces, durante 25 años, ha dedicado sus esfuerzos a agruparla, estructurarla y engrandecerla, reclamando con su seriedad, buen hacer y autoridad, un lugar cualificado y específico, tanto en el conjunto de los actos litúrgicos en los que participan los Sayones en nuestra Semana Santa, como en las diferentes cofradías y procesiones de las que forman parte dicha cuadrilla, recuperando así el prestigio perdido y el lugar que les corresponde en nuestras genuinas tradiciones por derecho propio.

Características personales de Manuel Serrano

Dentro de las características personales de Manuel Serrano, hay tres palabras que lo definen: Lealtad, constancia y responsabilidad: Lealtad como valor fundamental y como fidelidad a la palabra dada y a los fines de los proyectos con los que se identifica y se compromete; Constancia: en su actuar no hay medias tintas, sino dedicación, perseverancia y firmeza en sus ideas y en sus actuaciones; Responsabilidad: hará lo que esté en su mano, para que salga adelante aquello con lo que se ha comprometido, sabe rodearse de personas adecuadas, confía en ellas, deleza y tiene capacidad para saber aprovechar las cualidades individuales de las que se identifica y se compromete; Constancia: en su actuar no hay medias tintas, sino dedicación, perseverancia y firmeza en sus ideas y en sus actuaciones; Responsabilidad: hará lo que esté en su mano, para que salga adelante aquello con lo que se ha comprometido, sabe rodearse de personas adecuadas, confía en ellas, delega y tiene capacidad para saber aprovechar las cualidades individuales de las personas que colaboran con él y le siguen en sus proyectos.

¿Cuál ha sido su aportación?

En cuanto a su aportación personal, habría que destacar la continuidad con la herencia recibida. En líneas generales ha mantenido la tradición y ha cuidado el patrimonio que tenía la cuadrilla, incluso lo ha mejorado en casi todos los aspectos. También ha impulsado la restauración de algunos de ellos, que estaban prácticamente desaparecidos, como el “Paso de la Túnica” del Viernes Santo por la Noche.

Animó a permanecer en la cuadrilla a los que ya estaban de antiguo, pidió continuidad a los que se incorporaron con él, invitó a formar parte de la misma a otros nuevos y consiguió reavivarla y ampliarla con nuevos miembros de todas las edades y de ámbitos sociales diversos.

Siempre ha hablado bien de sus antecesores, no ha sido presuntuoso, se ha dejado asesorar por personas expertas y estudiosas de temas relacionados con la Semana Santa, que han sido de gran ayuda para hacer avanzar su proyecto en la dirección de la revitalización de la cuadrilla y de la purificación de los elementos negativos.

En su caminar ha trabajado incansablemente por tener sede propia, una casa donde estar, un lugar que sea punto de encuentro y referencia en la sociedad Baenense, que proyecte una imagen social y una presencia pública de la Cuadrilla de Sayones, actualizada y acorde con los nuevos tiempos. Podríamos decir que lo que menos le ha interesado ha sido hacer de “alguaciles” entre la Cola Blanca y la Cola Negra, donde ha centrado sus esfuerzos y por lo que ha trabajado incansablemente ha sido en conseguir para la Cuadrilla de Sayones, el respeto, el reconocimiento y lugar que le corresponde en las diferentes cofradías por derecho propio.

Con su buen hacer, seriedad y constancia, Manuel Serrano se ha ganado el respeto de todos los cuadrilleros y hermandades, pero este reconocimiento no ha sido fácil, son muchos los malos ratos y los sufrimientos que se ha llevado para sacar a la cuadrilla, todos los días, ya que el cuadrillero de los Sayones, es el que a más actos tiene que acudir, muchas veces en solitario, pues no en todos los actos ha tenido la suerte de haber contado con miembros de su cuadrilla para que le acompañen en su tarea.

Conclusión

Para terminar señalar algunas cuestiones importantes: para ser cuadrillero no es suficiente con la buena voluntad, hay que tener vocación y reunir unas ciertas cualidades que muchas veces no tienen que ver con el prestigio intelectual, social o económico, sino—con la prudencia, la constancia, el interés por ser auténtico,

la lealtad a las normas y los reglamentos establecidos, así como el conocimiento profundo del protocolo.

Estas actitudes son las que han hecho a Manuel Serrano Castro, merecedor de ser nombrado y reconocido en nuestra Semana Santa.

Esta publicación de la XIII Exaltación
del Judío de Baena y Nombramiento del
Cofrade Ejemplar se imprimió en los talleres
de Gráficas Cañete, S.L. el día 21 de marzo
de 2014, tercer viernes de Cuaresma

BAENA CULTURA



EN BAENACULTURA HAY CASTILLOS Y LEONES, TUMBAS ÍBERAS Y EXVOTOS, TEMPLOS ROMANOS, IGLESIAS CRISTIANAS, TAMBORES Y CANDELORIOS, CAMINOS SIN FIN Y CUEVAS MISTERIOSAS, Y OLIVOS, Y POESÍA. Y LAS VOCES DE PERSONAS QUE UN DÍA FUERON Y OTRAS QUE AHORA SON. LAS PALABRAS DICHAS QUEDAN EN EL AIRE POR SIEMPRE, LAS ESCRITAS CUANDO SON LEÍDAS SE ESCAPAN TAMBIÉN DE SU SOPORTE Y VUELAN. TODAS ESAS PALABRAS CUENTAN BAENACULTURA.

VEN A RESPIRARLAS DESPACIO,
DESPUÉS ABRE BIEN LOS OJOS.

TE SORPRENDEREMOS, TE SORPRENDERÁ.



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE BAENA